

# Oda a la Naturaleza

De la Fundación Somos Árboles y Vida

## I Certamen Literario

---

## Poesía y Cuento Corto

---

Edición especial

- ◆ Jurado
- ◆ Obras
- ◆ Premiación



I Concurso Literario: Oda a la Naturaleza  
de la Fundación Árboles y Vida  
16 de setiembre, 2023

*“Como la música y el arte, el amor a la naturaleza es  
un lenguaje común que puede trascender fronteras  
políticas y económicas”  
J. Carter*

<b>Documento número:</b>	<b>Primera edición especial (versión digital):</b>
<b>Autores:</b> Filadelfo Sancho Ramírez María Nayuribes Ramírez Jiménez Magaly Quirós Cruz Aarón Gerardo Díaz Darcia Alberto López Carvajal Gabriela Paulina Sáenz Trejos Ronny Guevara Mora	<b>Título de la obra literaria:</b> El Rey del Bosque Los Hombres Árbol Yo soy Naturaleza Preservar ser "Pura Vida" para la Naturaleza Canción de un Espíritu Errante Hoy Quiero Escuchar Sueño de una flor
<b>Participación especial de:</b>	<b>Obra literaria:</b>
Gustavo Rivera "Guti"	El Canto de Rocío

Lugar de edición: San Isidro, Heredia, Costa Rica

Año: 2023

Diagramación y Diseño: Visión Artística ([www.visionartistica.com](http://www.visionartistica.com))

i Los autores autorizaron a la Fundación Somos Árboles y Vida a publicar sus respectivas obras, manteniendo cada autor/a sus derechos de autoría.



# A nuestro distinguido jurado Agradecimiento

Sra. Aurelia Dobles Trejos  
Sr. Carlos Bonilla Avendaño  
Sr. Enrique Granados Moreno



iii Muchas gracias!!!

**POR SU INVALUABLE APOYO Y  
PROFESIONALISMO PARA LA  
DESIGNACIÓN DE LAS  
OBRAS GANADORAS DEL  
I CONCURSO LITERARIO  
"ODA A LA NATURALEZA"  
DE LA FUND. SOMOS ARBOLES Y VIDA**

**16/09/2023**



# Discurso de Bienvenida

Palabras de la directora y fundadora  
MSc. Ma. Damaris Rojas Murillo

## Introducción:

Muy buenas tardes, agradezco profundamente a todas las personas que nos acompañan en esta tarde, con especial mención a los miembros del jurado que nos acompañan y a los y las participantes de la primera edición de este concurso literario, de la Fundación Somos Árboles y Vida, de la cual soy la fundadora.

Un agradecimiento especial también para todo el grupo de voluntarios y colaboradores de la fundación, sin su ayuda no sería posible realizar el trabajo que realizamos para este evento de premiación y todas las demás actividades que realizamos. También una mención especial para el artista Gutí (Gustavo Rivera), quien nos acompaña con algunas de sus obras de arte y quien también nos dio la idea y las pautas para la realización de esta I edición del concurso literario "Oda a la Naturaleza", dirigido a todas las personas amantes de las letras y la belleza literaria.

Para la Fundación Somos Árboles y Vida, su Junta Administrativa y todos sus colaboradores es un honor estar frente a una audiencia tan apasionada por el poder evocativo de las palabras a través de las letras.

## Apología:

Hoy nos encontramos aquí, en este rincón de la imaginación y la creatividad, para premiar el arte atemporal de escribir cuentos y poesía. Tres serán los premios que se otorguen, pero eso no minimiza en lo absoluto el que todos los que participaron son en esencia escritores y escritoras, ya sean narradores de cuentos o tejedores de versos, artesanos de la mente y el corazón y pintores de emociones y escenarios en la mente del lector.

Con este I Concurso Literario de cuento y poesía, queremos celebrar la capacidad para crear belleza y entendimiento en un mundo que hoy en día, con el auge de las redes sociales, poco a poco se olvida de la importancia de las palabras. Si bien, nuestra misión principal se ha enfocado en el rescate y preservación de los recursos naturales, entendemos que no hay nada mejor que las palabras para sanar heridas, provocar risas, y desencadenar revoluciones para mejorar o cambiar el mundo. Implementar a nuestra visión, proyectos culturales como este certamen literario "Oda a la Naturaleza", fortalece aún más el deseo de heredar a las futuras generaciones un mundo mejor. Sigamos escribiendo, sigamos explorando, y sigamos compartiendo nuestro don.

Este es sólo el primero de muchos concursos que estaremos impulsando y desde ya, los animamos a tenerlo presente para que lo compartan y difundan, de forma tal que a futuro otras personas también puedan participar.

Felicidades a las autoras y autores de las obras ganadoras. Gracias, y que la pluma siga fluyendo y la inspiración nunca se agote.

# Premiación Los Ganadores



Filadelfo Sancho Ramirez  
1º Lugar



De izquierda a derecha: Magaly Quiros Cruz (3º lugar), Alberto López Carvajal (Mención de Honor), Sra. Aurelia Dobles Trejos (Presidente del Jurado), Gabriela Paulina Sáenz Trejos (Mención de Honor), Sr. Enrique Granados Moreno (Jurado), Ronny Guevara Mora (Mención de Honor) y Aarón Gerardo Díaz Darcía (Mención de Honor).



## Obras Premiadas 1º, 2º y 3º lugar

- El Rey del Bosque I Lugar
- Los Hombres Árbol II Lugar
- Yo Soy Naturaleza III Lugar

## Obras destacadas con Mención de Honor

- Preservar ser "Pura Vida" para la Naturaleza
- Canción de un Espíritu Errante
- Hoy Quiero Escuchar
- Sueño de una Flor



Oda a la Naturaleza

FUNDACION SOMOS ARBOLES Y VIDA

POR SU DESTACADA PARTICIPACION EN EL I CONCURSO LITERARIO DE POESIA Y CUENTO CORTO Y SER LA PERSONA ACREDEDORA A UN

**CERTIFICADO DE:**

en la categoría de poesía

Me. Damiana Rojas M  
Fundadora - Directora

Tabatha D. Rivera R.  
Presidenta Junta Administrativa

Aurelia V. Dobles Trejos  
Presidenta Jurado 2023

San Isidro, Heredia, 16 de setiembre, 2023





Cuento

# El Rey del Bosque

Filadelfo Sancho Ramírez



*“Pájaro errante: te daré nido.  
Trémulo anciano:  
toma un bordón.*

*Romero: puedes dormir  
tendido bajo la sombra  
que me ha salido de lo más  
bondo del corazón”.*

*Himno al árbol, de  
José Santos Chocano*



## El Rey del Bosque

En el corazón de un encantador paraje, entre bejucos, piedras, el trinar de las aves, el ronroneo de algún felino al acecho, el arrullo encantador de un chorrito musical de un refrescante riachuelo que baja feliz por entre las piedras, sobresale un frondoso árbol conocido como Roble.

Este nombre se lo dio la divina providencia, por ser tan fornido, exhibir su exuberante follaje y tener tan profundas sus raíces, que utiliza para sostenerse y sostener la amplitud de su propiedad terruña. Es mucha su generosidad, pues sirve de refugio a las hermosas aves, que anidaban contentas entre las coloridas bromelias. Estas bellezas cuelgan de sus lanudas ramas, con sus hojas brillantes, muy coquetas y orgullosas de sus bellos y multicolores ropajes, tejidos por las manos mágicas de la madre naturaleza y pintadas con pequeñas pinceladas por el dios sol.

Todo el bosque es un santuario majestuoso.

Don Jeremías, el dueño del más grande aserradero de la zona, había comprado cerca de dos mil árboles maderables de aquella espesa montaña.

Miguelín, su hijo menor, muy sigiloso, cuidándose de las serpientes venenosas, aquel mediodía, por primera vez, fue a dejarle el almuerzo a su padre Jeremías, pues su hermano mayor estaba enfermo. No sabía cuál era el negocio que tenía su padre.

De pronto, un ruido estruendoso estremeció la montaña espesa. Una bandada de aves levantó vuelo y dejaron una estela de agonía que cubrió por un instante el claro del bosque. Luego, se oía el agudo y molesto chillar de los grillos y el rasgueo perturbador de las chicharras. Una parvada de piapias, avisaron que había peligro. Las ardillas asustadas corrían por sobre las ramas de un árbol de pochote, donde se balanceaba un mono cariblanco. Las iguanas se lanzaban a la poza azul de un riachuelo cercano y los congos retumbaban con su ronco grito.

\_ Cayó un árbol y viene otro, háganse a un lado que es muy grueso. Era el grito desesperado de un leñador, con su afilada sierra de motor, que afirmaba fuertemente con ambas manos.

Los cocuyos se oían a lo lejos, en los breñales oscuros y húmedos, cantando su triste elegía.

\_Papá, dijo Miguelín a su padre Jeremías, estoy decepcionado con lo que estoy viendo. ¿Por qué no le dice a los que están matando a esos árboles, que paren? Díganles que están sangrando y asesinando poco a poco a nuestra propia madre.

\_Y, ¿eso por qué?, para ello les estoy pagando. Además, ¿de dónde tomó esas ideas tan locas?, dijo el apoderado de aquella devastación.

\_En la escuela, mi maestra nos explicó que los árboles son el pulmón de nuestro planeta, los que purifican el ambiente, la casa donde habitan las aves, el refugio de muchos animalitos e insectos y, la esponja de sus raíces conserva el agua para que existan los mantos acuíferos. Además, forman suelos fértiles, evitan la erosión y generan los nutrientes del suelo. Dice la niña, que la tala de árboles es la manera más criminal de desaparecer el oxígeno que todos respiramos.

Don Jeremías, al oír a su hijo, se echó una carcajada tan fuerte que hizo temblar el bosque. Sobó su cabecita inocente y le dijo: \_ Con esas ideas tan románticas que te están metiendo en la escuela, quebraría mi aserradero. Esos árboles son los que nos dan de comer. Sabía usted que el roble se considera una madera especialmente preciosa, pues es una de las más utilizadas para la carpintería, construcción de muebles y suelos de madera. Sus hojas son mágicas, pues las emplean como ingredientes para pociones, rituales de protección y purificación. Todo eso me genera mucha ganancia económica.

Miguelín soltó el llanto que tenía comprimido en la garganta y, con gran esfuerzo para hablar, le dijo a su papá: \_ Además, este sitio era un robleal hermoso, un paraíso soñado y, ahora, una triste desolación, solamente queda aquel árbol gigantesco que mueve sus ramas, como si fueran brazos, suplicando que por favor no lo talen. Prefiero morirme de hambre, a que sigas destruyendo el bosque. De qué nos serviría tanto dinero si se acaba la vida. Dios

hizo la naturaleza bella y armoniosa, nosotros somos parte de ella, pero los seres humanos la destruimos sin ninguna misericordia. ¿Qué le vamos a dejar a las futuras generaciones?

Aquel hombre implacable miró pensativo al hermoso e imponente árbol de roble, que lo miraba con tristeza y desconcierto. Luego secó el sudor de su frente y tomó un sorbo de agua. Meditó por un instante las palabras de su hijo y sin pensarlo más, llamó a sus peones y les dijo que había cambiado sus planes, que echaran las sierras al camión y partieran de ese lugar hacia sus casas.

Las palabras sabias y tiernas de su hijo doblegaron y suavizaron el corazón de aquel hombre que tenía fama de tagarote, prepotente y ricachón.

El dueño del aserradero abrazó al pequeño y, con un gesto de bondad paternal, dijo: \_ Hijo mío, te prometo que a partir de hoy no volveré a cortar ningún árbol, más bien sembraré el doble o el triple de los que he cortado. Tanto su maestra como usted, tienen razón, desde hace muchos años hemos estado destruyendo el bosque, nuestro planeta y la vida, siempre estuve ciego para reconocerlo.

A partir de ese día, entre los arbustos y la arboleda que quedaba en pie, reinaba un ambiente lleno de paz, con el sonido de los animales, la dulce sinfonía de las aves y la sensación de respirar aire puro. En el centro de la espesura verde, aquel imponente árbol de roble al fin se sentía orgulloso de haberse convertido en el rey del bosque





Cuento

# Los Hombres Árbol

María Nayuribes Ramírez Jiménez





## Los Hombres Árbol

Elena les solicitó a sus alumnos de quinto grado que realizaran un ensayo sobre el tema: “La similitud del árbol y el Hombre”, quedó asombrada cuando empezaron a leer lo que habían escrito, debido a la imaginación que usaron para plasmar sus ideas. Entonces, la maestra decidió contarles una vieja leyenda llamada: “Los Hombres Árbol”. Elena les solicitó hacer un círculo con las sillas del salón y que se sentaran atentos. Cuando inició su relato les narró:

-Ahora chicos, vamos a poner toda nuestra imaginación a volar, si se concentran lograrán entrar a un sitio muy fascinante-; los niños intrigados hicieron uso de esa ilusión que los caracteriza y de pronto se vieron como espectadores de una gran historia.

La educadora añadió un tono de misterio a su voz e inició: Cuenta la leyenda de una tribu llamada Los Hombres Árbol, moradores de una zona montañosa al sur de Costa Rica, cuya ubicación exacta nunca fue encontrada, debido a que todos los que intentaron localizarlos, tuvieron muertes repentinas e inexplicables. Se dice que dicha tribu solía desplazarse de un lugar a otro con gran rapidez, parecían volar y estas características les favorecían mucho en la caza, además, eran reconocidos por ser amantes y guardianes de la Madre Naturaleza, por lo que cuidaban de los recursos naturales con gran celo y orgullo. Algunos testigos que lograron compartir con ellos, indicaban que los Hombres Árbol, podían hablar con el río, el viento y con los árboles, con estos últimos tenían una profunda conexión.

Estos aborígenes tenían por costumbre sagrada que cuando la mujer iba a dar a luz, debía elegir un árbol para parir bajo su sombra, de esa forma la criatura recibía toda la esencia y los beneficios de aquel, era así como ellos entendían que recibían su identidad. Las características del árbol eran traspasadas como legado al infante y de esa forma se determinaban sus emociones, carácter y habilidades humanas.

En aquella aldea había una mujer que esperaba su primer hijo, ella se llamaba Rayo de Sol y estaba casada con Águila Blanca, como lo exigía la tradición, ella eligió para dar a luz,

el legendario Ceiba de 200 años que se encontraba en la Colina Pico de Lora, ubicada al sur del campamento. Ese árbol era frondoso, tenía un tronco enorme cuyas gambas daban la impresión de una cabeza monstruosa y gigante con barbas que llegaban al suelo, sus raíces eran tan profundas, que los aborígenes creían que se conectaban con el inframundo. El ceiba tenía mucho follaje con ramas espinosas que le permitía brindar una exuberante sombra, tanto así que parecía un enorme toldo verde lleno de toda clase de vida natural.

Se acercaba la fecha donde la luna completa se asomaría enseñoreándose en el negro cielo, entonces, Rayo de Sol, decidió llegar al Ceiba, antes de que los dolores de parto dieran inicio, caminó tranquila, esperanzada y feliz de que su hijo pronto vería la luz. Ella le ganó a la luna, para cuando el astro hizo su aparición ya la futura madre estaba sentada a la sombra del gran Ceiba. De pronto, inicio su labor de parto, los dolores fueron incrementándose sin dar tregua al descanso, los gemidos de Rayo de Sol no se hicieron esperar, sus quejidos rompieron el silencio de la noche en aquella cima, los grillos lloraron con ella, cuando la madre pensó que ya no podía más, se agarró con ímpetu de las gambas del Ceiba, las que fueron como fuertes brazos que le dieron apoyo y fortaleza, mientras levantaba su cabeza hacia el cielo alumbrado por la luna, de cuclillas pujaba y sintió correr por su cuerpo dolorosas gotas de sudor y sangre.

Bajo aquella sombrilla gigante se escucharon los gritos y su eco recorrió la montaña, mientras decía: -Oh gran Ceiba cúrame el dolor-. Rayo de Sol tenía conocimiento de las propiedades curativas de aquel antiguo árbol, ya que había sido utilizado generacionalmente para curar diferentes males como, migrañas, cicatrizar heridas, bajar inflamaciones y aliviar el dolor. Ella pedía fervientemente: - ¡Sagrado árbol dame alivio! -, de pronto su cuerpo reverdeció de fuerza y aquel niño fue expulsado a la vida. Inmediatamente la madre amó el llanto del niño, cortó el cordón que los unía y lo envolvió en una manta que llevaba. No tuvo duda cuando pensó en llamarlo: Refugio del Ave. El ceiba parecía corresponde al milagro, porque de repente un viento cómplice movía sus hojas produciendo una infinita canción de cuna.

Un mes después del nacimiento de Refugio del Ave, otra mujer iba a dar a luz su primogénito, ella se llamaba Rocío de Lluvia y su esposo Flecha Veloz, en este caso, la joven madre eligió dar a luz bajo el frondoso Higuierón que estaba cerca de la cascada situada más al norte de la aldea. Cuando los dolores de parto dieron inicio, ella se dirigió hacia aquel gran árbol que le daría cobijo a su niño, el camino se le hizo difícil porque ya las contracciones intrauterinas se hacían constantes y no le daban tregua para avanzar, ella percibía que debía darse prisa o perdería la bendición de parir junto al gran Higuierón. -Tengo que lograrlo se repetía así misma-, con el propósito de darse ánimo y valor, mientras los fuertes dolores le doblegaban su cuerpo y la matriz se ponía dura como una piedra. No logró controlar el momento y gritó desesperada:

- ¡Quisiera morirme!-, mientras colocaba sus manos en el vientre, pero como era guerrera, luchó contra su propio cuerpo y logró llegar al borde del Higuierón, gimió por la pesada carga, se sintió sola y apesadumbrada, mientras miraba el gran tronco del árbol que medía más de veinte metros de altura, no pudo evitar pensar en cómo aquella especie de higuera suele crecer como parásito, ahogando a las palmeras que terminan dentro de su tronco como un fósil sin oportunidad, por lo que también le llaman estranguladora, aunque por fuera es una variedad grandiosa, con grandes hojas de forma ovalada y gruesas, tienen extraordinarias raíces aéreas y es albergue de abejas, avispas y aves, en su interior es común encontrar otro género de árbol que fue ahogado por el higuierón.

Rocío, sintió conexión con el árbol, por lo que se aferró a sus raíces y pujó tan fuerte como pudo, hasta que su hijo nació, ella lo tomó con cariño y lo cobijó con una manta de tejido indígena que ella misma había elaborado. Como era aún de día, descansó un poco junto al Higuierón, luego de unas horas, fue a la cascada se dio un baño pues estaba exhausta, tomó al niño y se fue de regreso a la aldea. Llamó a su hijo Punta de Lanza.

Cuenta la leyenda que ambos niños crecieron con la identidad del Ceiba y el Higuierón. Fueron fuertes, altos y tenían una conexión especial con la naturaleza. Podían

subir hasta la copa de los árboles y vigilar la aldea cuando era amenazada por los enemigos. Estos niños al igual que todos los miembros de su aldea, eran misteriosos. Se dice que en una ocasión fueron atacados por un grupo de pueblerinos de una comunidad lejana, que pretendían poseer sus tierras y, al ingresar a la aldea, encontraron solo árboles de ceiba e higuerón. No vieron a nadie en el sitio, pero podían escuchar voces de advertencia para que abandonaran de inmediato el lugar. Se cree que eran Refugio del Ave y Punta de Lanza, convertidos en árboles, quienes protegían la aldea. Entonces los invasores corrieron despavoridos.

Elena de nuevo les pregunta a sus alumnos: - ¿Que les pareció esta leyenda? -. Los niños lograron descifrar pronto el mensaje e indicaron: - ¡Debemos ser como un gran Ceiba o un frondoso Higuerón! – ¡Claro que sí! Exclamó la maestra, muy satisfecha.





Poesía

# Yo Soy Naturaleza

Magaly Quirós Cruz



## Yo Soy Naturaleza

Soy agua, sal, miel y leche,  
alimento fecundo que enriquece los versos.  
Soy fuego, barro, aire y plasma;  
soy todos los elementos aferrados a un cuerpo.  
Soy carne, soy vida,  
soy ese sonido que palpita por dentro.  
Soy todo aquello que acaricia tus besos.  
Soy memoria, soy ancestro,  
soy el ahora y la energía que corre de nuevo.  
Soy ese fuego inmaterial que brilla en mi pecho.  
Soy movimiento, torrente de fuerza  
que amanece en los huesos.  
Soy todo aquello que te ayude a ser bueno.  
Soy materia, soy pensamiento,  
soy la actitud que te impulsa al progreso.  
Soy eso y más; soy todo eso que te mira al espejo.  
Soy cosmos. Somos;  
somos uno en armonía con el universo.



Poesía

# Preservar ser “Pura Vida” para la Naturaleza

Aarón Gerardo Díaz Darcia

MECIÓN  
DE HONOR



## Preservar ser “Pura Vida” con la Naturaleza

¡Qué gran alegría  
me da sonreírle a la vida!  
Pero vida no sería,  
si la naturaleza se moriría.  
¿Con qué propiedad nos llamamos "Pura Vida"?  
Si de manera arbitraria arrebatamos viveza.  
No es justo para la naturaleza vivir esa pureza,  
ni justo para la vida ser tan impuros.  
Parece inocuo los desastres naturales,  
pero los devastadores efectos son proporcionales.  
Ahorita estamos sanos y salvos  
en un futuro quizá no sean épocas iguales.  
Siento que no apreciamos tanto el follaje,  
que no gozamos de todas las energías.  
¿Y sí mañana ya no estuviesen qué harías?  
Ojalá esto se tratase de puro chantaje.  
A veces siento que no pertenecemos acá.  
Tal como el río y su caudal,  
así como la arena y el mar.  
Como el árbol y sus ramas, el pájaro y su cantar...



Poesía

MENCIÓN  
DE HONOR

# Canción de un Espíritu Errante

Alberto López Carvajal



## Canción de un Espíritu Errante

Se yergue solitario  
en el paraje tropical  
como si quisiera tocar las nubes  
y con sus raíces:  
al centro de la Tierra llegar.

Sus ramas danzan  
cuando el viento  
las toca al azar.

Conversaciones discretas  
dan sus cepas  
con el álveo del río  
que en tiempos mejores  
parecía cristal.

De su robusta tez  
solía curar mis heridas  
pidiendo permiso  
a sus mordaces espinas.

¿Cuán realidad maravillosa  
viste de esencia tus verdes óleos?  
Encarecido por la naturaleza  
Perseguido en menester al filo del  
hacha.

La gente te llama Ceiba,  
pero el águila te llama hogar.  
La he visto anidar  
en la copa dónde muchos  
no se atreven a llegar.

Descansando, aguardando...  
Nadie la ha visto  
la dan por muerta,  
olvidada.

Como si el silencio  
llevase su canto  
a la consumación.

Balas de antaño  
eclipsaron sus antepasados  
tiñendo de sangre el matorral.

Al igual que otros  
como tú, gran espíritu  
de inconmensurable pulmón.

Cedieron, cayeron,  
besaron sus copas el suelo  
en muebles para humanos  
se convirtieron.

O quedaron dormidos para siempre  
con los hongos sobre su piel,  
abrigados de musgo dando casa a la  
cascabel.

Pronto alcanzarán las calles  
al bosque y al manantial  
el tropel desordenado  
de la especie que  
dueña se hace llamar.

Su mano condena,  
revuelve la fragilidad  
desprendida de la tela.

¡Cada pulmón mutilado  
es la evanescencia de una naciente!

Y yo no me entiendo...  
no soy humano, ni soy animal  
me dicen el viejo de monte.

No soy consciente de lo que soy  
pero siento en el entorno el calor  
la brisa que seca el paladar.

Por eso debo asustar  
a quién hace daño  
cuando viene a montar.  
Me ven como hombre  
me escuchan como coyote

Otros dicen que soy un perro  
negro con cadenas  
y ojos como velas.

Sea cual fuere mi apariencia  
solo quiero que dejen mi bosque  
que con vehemencia he querido cuidar.

Desde mi ausencia, la canícula.  
Las maquinas no escuchan,  
mis advertencias son vanas  
nadie es capaz de mirar las aguas.

Las rocas redondas  
ya no son sus veredas  
ahora la moda son las botellas.

Fui alguna vez leñador,  
cazador de águilas.

Cuando respiraba  
el humo del fogón  
dando martillazos al paredón.

Cuando besaba a mi mujer  
bajo el albor, y, regresaba  
con la puesta del sol.

El árbol, el águila y yo, somos fruto del  
siglo anterior.



MENCIÓN  
DE HONOR

Poesía

# Hoy Quiero Escuchar

Gabriela Paulina Sáenz Trejos



## Hoy Quiero Escuchar

Hoy quiero escuchar el árbol hablar  
firme y majestuoso se inclina hacia mí,  
"Estas ramas te abrazan... te quiero resguardar,  
tú cuidas de mí y yo cuido de ti".

Hoy quiero escuchar el río cantar  
rozo con mis manos sus turbias aguas,  
su canto me dice: "No dejes de luchar,  
ya que son tus acciones, el arma eficaz".

Hoy quiero escuchar el aire susurrar,  
"La pureza de mi brisa, necesita tu atención,  
siénteme, víveme, es tiempo de actuar,  
respira profundo... sublime sensación".

Hoy quiero escuchar este planeta gritar  
"No ves que somos uno compartiendo la vida,  
escucha mi llamado y juntos a nuevos hijos...  
daremos la bienvenida".



MENCIÓN  
DE HONOR

Cuento

# Sueño de una Flor

Ronny Guevara Mora





## Sueño de una Flor

Los vientos que venían desde el Este mecían las flores que se habían abierto en las primeras luces de la mañana, y de ellas tomaba su desayuno un verde y ágil colibrí que se movía feliz antes de que otros llegaran a ellas. Al sentarse en una ramita para descansar unos minutos antes de continuar su vuelo, una mariquita se acercó a él y dulcemente le preguntó:

-Buenos días señor Colibrí. Hay menos colibríes que antes ¿lo ha notado usted? El colibrí giró su cabecita con gran alegría hacia la hojita desde donde venía aquella vocecita, lugar donde comenzaban a agruparse varias mariquitas más.

-También hay menos abejitas.

-Y mariposas. Exclamaron otras dos mariquitas.

Esto inquietó a Huitzi que en efecto notó que aún no llegaban tantos colibríes como antes. Su majestuoso plumaje, lirios del sol espolvoreados con estrellas le, permitió disimular su preocupación ante las mariquitas que se habían reunido en torno a él. La flauta del abuelo viento trajo una brisa que refrescó el rocío de la mañana y procurando gentileza en sus palabras expresó:

-Hablaré con el espíritu guardián del bosque. Las mariquitas aceptaron con determinación lo dicho y continuaron cuidando con determinación las plantas del bosque. El espíritu guardián del bosque tenía su morada principal al lado de la catarata que era iluminada en las noches por las luciérnagas, quienes volaban lentamente de arriba abajo en espirales por doquier. El abuelo viento había llevado el mensaje al guardián del bosque y a otros bosques donde sus habitantes compartían la misma preocupación, y cada comunidad había enviado un emisario, por lo que la catarata se encontraba llena de pequeñas avispas, mariposas, abejitas y colibríes. Cada uno de los asistentes confiaba en el espíritu guardián del bosque, seres que custodiaban áreas de la naturaleza y que acompañaban los procesos naturales desde miles de años atrás. Así que estuvieron reunidos alrededor de la piedra

ceremonial de la que manaba una tranquilidad para todos, el espíritu guardián del bosque ofreció la palabra a la abejita que representaba el terreno contiguo al de su hermana abeja que se había ausentado de la reunión. Con mucha timidez, y sus ojitos nublados, se acercó al centro del espacio y expresó lo siguiente:

-Desde hace como una semana no volví a ver a mis hermanas del norte. Sabemos que los humanos comenzaron a fumigar los campos de café para cuidarlo de las plagas.

Sobre el canto de las cristalinas aguas al caer sobre las piedras, se elevó un suave murmullo que era el de todas las aves, insectos, plantas, animalitos que dialogaban entre sí intentando encontrar una solución. El murmullo de los participantes fue aminorando hasta llegar al silencio, pues correspondía al espíritu guardián tomar la decisión final luego de haber escuchado a todos. Así que el silencio y la atención unieron a todos en un solo vibrar, el espíritu despertó la magia de todos los elementos en el corazón de los presentes, reconfortante como el calor de una roca calentada por el sol al atardecer, majestuoso como un cielo estrellado, elegante como el vuelo de un tucán, tranquilizador como el olor de la tierra después de un fresco aguacero, vigorizante como un baño de agua en el río y limpio como brisa de madrugada. Con esa sensación brillando en sus cuerpecitos, cada quien supo el rol que les había sido asignado en la tarea por armonizar de nuevo el bosque, pues cada uno de ellos sabía una ley de la naturaleza universal: "Si te curas tu, me curo yo, y lo que me afecta a mí, también te afecta a ti" y así se retiraron felices hacia sus casas. Así hubo anochecido, un valiente grupo de colibríes de distintos tamaños y colores se dieron cita bajo el árbol de naranjas donde descansaban unos periquitos, quienes luego de ofrecerles fruta y su hospitalidad, les indicaron la ruta que debían seguir hasta la casa del agricultor de café. Su camino fue guiado por las luciérnagas quienes marcaron la ruta desde el árbol hasta la ventana del productor, en cuyo marco se posaron para continuar con su plan. Pasados unos minutos, las luciérnagas corrieron la voz por el bosque de la llegada de los colibríes y en su interior todos danzaban enviando sus buenos deseos. Al llegar, éstos abandonaron sus cuerpos físicos y se aparecieron en el plácido sueño del hombre, primero como truenos y

retumbos fuertes desde el cielo, luego como jaguares que reñían ferozmente entre sí bajo una tormenta y por último como el enjambre muerto alrededor de las plantas de café que no lograron tener producción ese año. Con esto, el hombre despertó de un salto y viendo las primeras claras del día, ya no pudo conciliar el sueño, por lo que sintió una eternidad hasta que llegara el amanecer mientras calentaba una tortilla en el fuego y hacía café. Apenas pudo, caminó apuradamente hacia el cafetal, donde con lágrimas en los ojos confirmó que su plaguicida había matado a cientos de abejas, muchas de las cuales yacían al pie de los cafetos. Su llanto duró varios largos minutos no solo por las posibles pérdidas económicas que tendría, sino porque su padre le enseñó siempre a respetar la naturaleza y todos sus habitantes. Los periquitos corrieron la voz por el bosque de que el hombre ahora estaba aplicando plaguicidas amigables con el ambiente y de receta casera, que prevenían plagas sin afectar el entorno. Entonces las abejitas solitarias y también melíferas de todos los enjambres se dieron cita en el árbol de anonas donde las esperaban los verdes aliados y montando una algarabía que se escuchó a kilómetros guiaron la caravana hacia el huerto y cafetal de nuestro amigo, y polinizándole cada flor que encontraron, libre de agroquímicos nocivos que la Madre Tierra había lavado con un buen chaparrón, aseguraron la cosecha de ese año y con ella entregaron un mensaje para nunca olvidar, que el humano se encargó de contar a sus amigos y familiares, quienes nunca más volvieron a usar plaguicidas ya prohibidos en otros países, aunque fueran legales en el nuestro.



PARTICIPACIÓN  
ESPECIAL

Cuento

# El Canto de Rocío

Gustavo Rivera - Gutiérrez





Rocío vive allá arriba en la colina; bueno, nadie sabe con exactitud en dónde vive... Alto, muy alto, allá arriba. Temprano, antes de cada amanecer, Rocío desciende sobre la colina y la viste con un lindo traje de verde terciopelo, botones de blancas margaritas y estampado de mariposas y colibríes. Ella se siente feliz y canta su canción:

“Si bajas a la mar, regálame un collar.

En concha o coral, un dije me has de tallar”

Su mirada se detiene por un instante... Allá abajo, serpenteando va su galán enamorado; fuerte, vigoroso, nada lo detiene.

—¡Rocío, corre!, ven junto a mí. Vamos a jugar. —Le dice su Romeo.  
—¡Acércate!, que tengo un regalo para ti.

—¡De veras!... ¡Quiero verlo, enséñamelo! —le contesta Rocío. —¡Huuuy!, ¡Qué lindo!

Es un bello espejo, cristalino como las aguas de donde procede; mango de esmeralda y soporte de zafiro. Rocío mira su rostro por primera vez y se sonroja.

—¿Para dónde vas y por qué tanta prisa? —Le pregunta Rocío.

—Voy para allá abajo, hasta la playa, a jugar con Marisol; quieres venir —le contesta su galán.

—No puedo, tengo mucho que hacer. —Y sube la colina cantando:

“Si bajas a la mar, regálame un collar.

En concha o coral, un dije me has de tallar”

Al atardecer, Rocío sube a lo alto de la colina, alto muy alto y nadie la ve. ¿A dónde se fue? ¿En dónde se metió? Cae la noche y la Luna le canta una canción de cuna y pronto duerme con su lindo espejo entre sus brazos.

Al llegar la mañana, nuevamente Rocío baja a la colina... Algo no está bien... Rocío exclama:

—¿Quién ha cortado los botones de blancas margaritas, del verde terciopelo de mi colina?

Nadie le responde, las liebres se esconden y el Sol mira disimulado hacia otra parte. Y así, con diligencia, va en busca de su caja de costuras, por botones nuevos para su colina.

—¡A ver estos!, ¡No! Muy grandes... Y estos otros... ¡Tampoco!, no hacen juego... Estos sí! Quedarán perfectos —hace un gesto con los ojos risueños y en su rostro dibuja una sonrisa.

Baja con su canastilla de costura en la mano, se arrodilla y enhebra el hilo en la aguja... Empieza a pegar los nuevos botones, en el traje de verde terciopelo de su colina. Luego, verifica que todo esté en orden, retrocede un poco y mira desde lejos cómo luce la colina con sus nuevos botones de amapolas y estampados de mariposas y colibríes. A la distancia ve a su galán, que a toda prisa serpentea colina abajo.

—¡Espérame!, no vayas tan a prisa que no puedo alcanzarte. —Lo llama desde lejos.

—¿Qué sucede?, —le pregunta su enamorado. —¿Por qué luces tan agitada?

—Esta mañana alguien robó los botones de blancas margaritas de mi colina, ¿sabes algo al respecto? —Le pregunta.

—Sí, supe que más arriba, alguien robó algunos árboles a la montaña, pero nadie sabe quién fue. —le contesta. —¿Crees que tenga relación con los botones de tu colina? —hace una pausa y el silencio los pone a pensar.

Ambos evalúan la situación, se miran uno a otro y encogen los hombros.

—¡Bueno!, mañana todo volverá a la normalidad, —le dice Rocío con optimismo y sube la colina cantando su canción:

“Si bajas a la mar, regálame un collar.

En concha o coral, un dije me has de tallar”

Al atardecer, Rocío mira su espejo antes de ir a dormir y reflexiona en que aún no le ha dado un regalo a su vigoroso pretendiente.

—¿Qué regalo podría darle a mi amado, que sea tan bello como mi espejo de zafiros y esmeraldas?, —Se pregunta y luego se va a dormir.



Al amanecer, al descender a la colina, mira con espanto que los botones de amapolas y el estampado de mariposas y colibríes, han sido arrancados del verde terciopelo de su colina.

—¿Qué está sucediendo aquí y quién quiere hacerme tanto daño? —Nuevamente no recibe respuesta y más aún, no hay liebres ni aves en el cielo y el Sol se hace de la vista gorda. Rocío está atribulada y esta vez canta una canción triste:

“Si subes de la mar, tráeme sal para llorar.

Que ni conchas o corales, me pueden consolar”

Al alzar la vista, nota que también su galán descende lento y en silencio.

—¿Qué te sucede, amado mío? ¿Por qué tus aguas han disminuido y tu avance, perdido el vigor que me hace correr, cada mañana tras de ti? —Le pregunta con preocupación.

—¡Oh!, querida Rocío, he sido testigo de una terrible desolación. En mi recorrido, no encontré árboles que me dieran su sombra, ni terreno estable en el que pudiera serpentear libre, para ir a jugar allá en la playa con Marisol.

—¡Eso es terrible!, —exclamó Rocío. —Mi colina también ha sido saqueada y no encuentro quién me dé explicación.

Pronto ambos entienden que este problema es más grave de lo que parece y deciden ir a consultar con Lluvia, quien se encontraba trabajando al otro lado de las montañas. En su recorrido, con espanto descubrieron que los bosques han sido arrancados de raíz y que las colinas estaban desnudas, sin abrigos de verde terciopelo. Un enorme estruendo les toma por sorpresa y el Romeo, con reflejos afinados, aparta a Rocío de la ruta.

—¡Corre Rocío, corre! —le grita. Una avalancha de piedras y troncos empujan a su galán, quien descende sin control montaña abajo, como caballo desbocado. Rocío baja a toda prisa para socorrerlo y al llegar al pie de la montaña, se sorprende al verlo en tan deplorable situación.

—¡Oh, no!, mira cómo estás. ¿Quién querría hacerte tanto daño y robar el resplandor cristalino de tus aguas? —le dice. Su bello y robusto príncipe ahora lucía como indigente con harapos; sus aguas estaban turbias, muy opacas y lodosas. Sobre su superficie, Rocío no podía ver su rostro reflejado, la que antes era como espejo inmaculado y de donde procedía su apreciado regalo de esmeralda y zafiro.

—Ven, yo te ayudo a subir la montaña, que de seguro Lluvia podrá ayudarte —Le anima con ternura.

Al llegar a la cima, mayor fue su sorpresa; era Lluvia lanzando rayos de enojo y vientos de cólera. Torrentes de lodo se escurrían hacia todos lados de la montaña.

—¡LLUVIA!, —le gritan ambos desde lo alto. —¡Mira lo que nos has hecho!

—Lluvia se detiene y al verlos, desciende a explicarles lo sucedido.

—¡No!, mis queridos niños, no es lo que piensan —les aclara. —Esta mañana cuando vine, ¡oh, sorpresa!, alguien ha talado todos los árboles de mi montaña. Menudo basurero como me la han dejado, con extraños objetos que ni las aves, ni a las liebres y a ninguna especie de aquí, para alimento ni casa le servirán. Así que, una limpieza a fondo, he tenido que hacer y aclaro que, si con agravio mis aguas te afectaron, no ha sido mi intención tal situación.

—Pero ¿quién crees que haya sido el responsable de tanto caos? —Le consultan sorprendidos.

—Ni idea —responde Lluvia. —Estaba pensando que al Rey Volcán deberíamos consultar, pero ya que están aquí, podríamos todos juntos nuestra queja presentar.

Los tres fueron ante su Majestad el Volcán y luego de una reverencia, con detalle narraron lo sucedido, a lo que este les contestó:

—Sí, he visto extrañas criaturas, que vienen y van desde muy abajo. Sobre mi valle, realizan maniobras sospechosas y como si plantaran, una extraña semilla hace explosión y deja un enorme hueco. Hasta muy cerca de mi cráter, han osado llegar y con

arrogancia, los escuché decir: “a este volcán, si quisiéramos podríamos controlar”. Qué ilusos, no saben que, si lo quisiera yo, con solo un estornudo los podría fulminar.

Lluvia también expresó su punto de vista y agregó:

—¡Qué error tan grande el haber cortado los árboles de mi montaña! Acaso no saben esas extrañas criaturas que yo, con la fuerza de mis vientos, una tormenta haría descender y sin árboles en mi montaña, arrasar me tomaría tan solo un segundo mi hazaña completar.

Rocío y su galán solo se animaron a decir que no era necesaria tanta ira y que a veces los errores de otros suelen ser más por ignorancia que por mala intención.

Pues bien, luego de esto todos regresaron meditando en cada una de las palabras que dijeron y propusieron no hacer nada que pudiera complicar más las cosas.

A su regreso, Rocío miró con tristeza su colina y nuevamente cantó su triste canción:

“Si subes de la mar, tráeme sal para llorar.

Que ni conchas o corales, me pueden consolar”

A la mañana siguiente, tenía la esperanza de que, a lo mejor, todo fue un sueño y que, si se daba prisa, encontraría a su colina vestida con su traje de verde terciopelo, botones de blancas margaritas y su estampado de mariposas y colibríes.

—¡¡Sííí!!!, —gritó de alegría, —todo ha sido un sueño. Mi colina está muy guapa y las liebres y las aves están cantando mi canción.

Abajo, como un rayo, su guapo príncipe serpenteaba robusto y vigoroso colina abajo.

—¡Espérame! Ya te he dicho que no vallas tan deprisa —le llamaba Rocío llena de felicidad.

—¿Qué traes ahora, Rocío?, que te veo tan radiante. —Le contestó

—No sabes lo feliz que me siento, —le replicó. —Hoy yo tengo un regalo para ti.



—¡De veras!... ¡Quiero verlo, enséñamelo!... —le insistía su galán. —¡Huuuy!, ¡qué hermoso!

Rocío le había tejido un manto muy largo, hilos de seda y lentejas de cristal.

—Dime, —lo miró fijamente Rocío. —Crees que alguna vez toda la belleza de tus cristalinas aguas, el verde de mis colinas y la majestuosidad de la montaña llegará a desaparecer —le preguntó.

—No seas tontilla —le replicó su Romeo. —Si llegáramos a desaparecer, nada podría existir sin nosotros. ¡No!, ni lo pienses. No es posible que tal cosa acontezca.

Rocío suspiró y henchida de felicidad, esta vez sí acompañó a su enamorado hasta la playa, a jugar con Marisol y en el camino, su canto se dejó escuchar por todos a su alrededor:

“Si bajas a la mar, regálame un collar.

En concha o coral, un dije me has de tallar”

Fin



